

Una Labor y Una Conspiración

Hoy hombres en el Perú que realizan obra silenciosa y efectiva, pero que no están libres de la conspiración interesada, suma de la envidiosa insidia y el prurito destructor. Uno de esos hombres es el estudiante de la Facultad de Medicina Alberto Napurí, quien en la dirección del Teatro Universitario ha realizado en tres años, sin recursos —las rentas de esa sección de San Marcos son precarias—, una labor de recuperación institucional realmente loable. Los alumnos de la vieja casa se han dirigido a los Catedráticos de la Facultad de Letras para dejar constancia de su gratitud hacia Napurí y de su voluntad de que él prosiga en la tarea. Cuando Napurí llegó al Teatro Universitario encontró el pequeño local que ocupa en mal estado, el elenco desintegrado, el vestuario en proceso de desaparición y la carencia absoluta de textos de la especialidad.

Nada de esto amedrentó su vocación: agrupó a los estudiantes aficionados al arte de la escena, se entregó personalmente a la restauración del local, estableció una biblioteca (que hoy tiene 200 volúmenes especiales y 1000 obras teatrales) y organizó una Academia de Arte Dramático con cursos de "Práctica escénica", "Impostación de la Voz", "Maquillaje" y "Composición del Personaje". Un repertorio corto, pero selecto —"Escuadra hacia la muerte" del español Sastre ha figurado en el cartel del Teatro Nacional durante la temporada al aire libre que acaba de finalizar—, mostró al público el fruto artístico de estos esfuerzos.

Conviene dar a conocer todo esto porque, empleando tácticas poco leales, hay quien quiere despojar a Napurí de su cargo con el solo propósito de figurar ahí donde medio camino ya ha sido recorrido, cosechando para sí los frutos que otro sembró. Y como se trata de un caso típico de "puenteo" criollo, es preciso poner en alerta a las autoridades de las cuales depende la entidad teatral universitaria sobre la índole de la maniobra y sobre la necesidad que hay de terminar con esta clase de intrigas cuyas víctimas generalmente son quienes, por actuar con sinceridad y sin rencor, no están en guardia contra inesperados francotiradores. Si hay quien desea llevar a cabo una labor en pro del desarrollo del arte dramático peruano que busque su colocación ahí donde no hay todavía quien encauce los propósitos, no en los lugares en los cuales existe un plan y un organizador.

Se ha dicho muchas veces cuán importante para la vida cultural de la Universidad es el Teatro Universitario. Esa importancia está dada tanto por la inspiración que impulse y mueva a quienes tienen la responsabilidad de hacer marchar el organismo respectivo, cuanto al respaldo que a sus desvelos le proporcione la autoridad docente, poniendo coto a la conspiración nociva de sus gratuitos enemigos.